

Subversiones de Género: Pioneras de la Psicología Chilena y Estadounidense

Ximena Wolff Reyes, María Inés Winkler Muller
y Katherine Alvear Parra

Universidad de Santiago de Chile (Chile)

Gender Subversion: Female Pioneers of Psychology in Chile and the United States.

This investigation studies the work of pioneer women in psychology in the United States and Chile. The Americans are Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn and Helen Bradford Thompson and the Chileans, Lola Hoffmann, Héliette Saint-Jean and Leyla Holmberg. We incorporate some historical background working with primary and secondary sources from a historiographical perspective, exploring the approach to ethical and gender issues in their life and work. We have found an explicit interest on ethical subjects in the work of Calkins. Even if Washburn did not write about the subject, she translated the work of Wundt (Ethical Systems), and Thompson worked on the differences between men and women. The three women faced gender discrimination; two of them (Calkins and Thompson) challenging some prevailing misogynous beliefs. In the case of the Chilean women, their applied emphasis reflects the scarce presence of ethical issues in their –also scarce- written work. The exception is Hoffman. Saint Jean and Holmberg aim toward an altruistic ethics in their special interest on disadvantaged groups, children and women. The academic and professional path of these pioneers is influenced and framed by the forms that the own discipline of psychology develops and by the impact of contextual, historical and cultural determinations.

Keywords: history of psychology, women, gender, ethics, Chile, USA.

Esta investigación estudia la obra de algunas pioneras de la psicología en Chile y USA. Las americanas son Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn y Helen Bradford Thompson, y las chilenas Lola Hoffmann, Héliette Saint-Jean y Leyla Holmberg. Incorporamos el fondo histórico trabajando con fuentes primarias y secundarias desde una perspectiva historiográfica, explorando el acercamiento a las cuestiones éticas y de género en su vida y obra. Encontramos un interés explícito en los temas éticos en la obra de Calkins. Aunque Washburn no escribió esta materia, sí es cierto que tradujo los Sistemas Éticos de Wundt y Thompson investigó sobre las diferencia entre hombres y mujeres. Las tres autoras se enfrentaron a la discriminación. Dos de ellas, Calkins y Thompson, desafiaron algunas de las creencias misóginas de la época. En el caso de las autoras chilenas, su énfasis aplicado refleja la escasa presencia de los temas éticos en su también escasa obra escrita. Hoffman, Saint Jean y Holmberg son la excepción con su ética altruista centrada en su interés por los grupos marginados, niños y mujeres. La senda académica y profesional de estas pioneras está influída y enmarcada en las formas en las que la propia disciplina de la psicología se desarrolla y por el impacto de determinantes contextuales, históricos y culturales.

Palabras clave: historia de la psicología, mujeres, género, ética, Chile, USA.

Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), Proyecto n° 1033658 “Ética y Género en Psicología: Historia y Representaciones Actuales”.

Correspondence concerning this article should be addressed to María Inés Winkler, Escuela de Psicología. Universidad de Santiago de Chile. Av. Ecuador 3650 Estación Central, Santiago. E-mail: mariaines.winkler@gmail.com

Esta investigación surge de interrogantes suscitadas por nuestro trabajo anterior¹ sobre la ausencia de psicólogas en el registro de la Historia de la Psicología. En la búsqueda de sus aportes descubrimos a muchas y muy diversas, cuyos desarrollos teóricos estaban olvidados, ignorados o circulaban anónimos en el “sentido común” psicológico (Winkler, Magaña y Wolff, 2004). Distanciadas unas de otras, les atribuimos, no obstante, una posición general de género ‘generada’ y determinada por la necesidad de reconocerse sexuadas al ser reconocidas y significadas “mujer”, con consecuencias ético-políticas.

En el apartado “Del silencio a la(s) representación/es” contextualizamos nuestro análisis – remitiéndolo a los discursos en torno al género, los roles esperados y construidos y a los desafíos éticos de su época -, para luego abordar los intereses de pioneras chilenas y estadounidenses en dichos temas, sus reflexiones y posiciones éticas.

El distingo entre reflexión ética y experiencia moral permite detectar aquellas posiciones que, al negar el ‘ser ante otro’, participan en la ofensa moral, por inadvertencia, omisión o ausencia, por simulación de una reciprocidad que no es tal y por violación desenmascarada, cuyos significados resumen “*en todos sus grados, este sentimiento de desolación que experimenta el sujeto. Somos desolados por los otros*”. Giannini (1997, p. 80) sitúa así la experiencia moral para abordar las condiciones que determinan todo conflicto de conciencia; sin diferenciar géneros, aporta a nuestra pregunta sobre la condición del ser humano en trans-acciones, que necesita de la conceptualización del otro como semejante.

Las feministas concuerdan en que lo central en los dilemas éticos comprende la naturaleza de las acciones o transacciones permitidas, prohibidas o requeridas, y sus consecuencias (buenas, malas o indiferentes); y los motivos (auto y/o heterodirigidos) que impulsan y articulan la necesidad de una acción. Estas consideraciones permitirían erradicar las falsas representaciones, distorsiones y opresiones de una perspectiva masculina que privilegiaría sólo sus *insights*, experiencias y creencias patriarcales, enajenando a hombres y mujeres al evadir alternativas morales emancipatorias. Al postular una epistemología más subjetiva que excede el solo razonamiento, valorizan la empatía, los derechos y la justicia, desafiando el individualismo, al reconocer la interdependencia, el cuidado de sí mismo y los otros (Tong, 1993).

Adjudicar estas características por sexos reproduce y esencializa la diferencia de géneros. Una perspectiva válida para ambos postularía una ética como modo de estar y ver el mundo, que libere de la amenaza del descuido y la violencia irrestricta donde existe desigualdad, escasez, y

abundancia de necesidades. O bien, deleve la abundancia de recursos y la desigualdad de su distribución.

Ciertas ‘diferencias’ – ‘des-semejanzas’ – debieron generar planteamientos éticos y posturas prácticas de estas pioneras ante el sexismo, racismo, clasismo u otras discriminaciones, dado que esta profesión pertenece a una cultura estratificada y busca el bienestar psíquico.

Del Silencio a la(s) Representación(es)

Abordar el género y la ética en América implica aludir a las relaciones fundantes de la construcción cultural de lo ético y de la diferencia masculino - femenino.

Diremos *las Américas* (plural) realizando las diferencias entre conquistadores, colonos y nativos, los ‘mestizajes’ y avatares donde los géneros (masculino/femenino) y los ideales (moral y ética) se mezclan en el lenguaje, la religión, entreverando linajes y clases sociales, ideogramas plegados a su “prehistoria” europea que arraiga en las estructuras del mundo anglosajón e ibérico y obedientes a una matriz moral, intelectual y espiritual del siglo XII que llega a ‘Las Indias’ (Morse, 1982), en la primera gran globalización del siglo XVI: el Nuevo Mundo.

Los rasgos biológicos determinan ya una inferioridad “darwiniana”: dotada de un estatus funcional, la mujer es simultáneamente pareja sexual, compañera, paridora, guardadora, profesora de sus hijos y sirviente (Zinn, 2003), explotable y también ensoñada.

La legalidad e ideologías restringen la administración de la ley y los bienes a lo masculino (Hymowitz y Weissman, 1978); las mujeres como “*esclavas domésticas en la intimidad y la opresión*” requerirán una especial patronización (“normalización”) para sentirse tratadas como iguales (Zinn, 2003). Excluidas de la Declaración de la Independencia (1776), de la Constitución, la educación y el ministerio, lograrán ejercer profesiones ‘masculinas’ al abrir nuevos campos y trabajar con/por mujeres, niños, obreros, pobres y esclavos (Miler, 1985; Hymowitz y Weissman, 1978).

Aunque surgió una común conciencia solidaria (obreras fabriles y profesionales de clase media), tras la Guerra de Secesión (1861- 1865), feministas, afroamericanos y socialistas serán excluidos del gobierno en un período de progreso donde la reforma buscaba más aquietar los movimientos populares emergentes que realizar cambios fundamentales (Zinn, 2003). Los abolicionistas apoyaron el derecho femenino a la educación como recompensa por su contribución en la Guerra (Miler, 1985), pero el voto femenino se obtuvo recién en 1920 (Spruill, s/f).

¹ Proyecto Fondecyt N° 1990811: “La otra historia de la Psicología: aportes femeninos a la historia de la disciplina”.

América ‘latina’, territorio de grandes civilizaciones devastadas durante la Conquista, origina diversos mestizajes. Los descendientes de la mujer indígena, ajena al “matrimonio occidental”, son huérfanos, mestizos, guachos, “naturales”. Esta marca fundada en la ilegalidad del concubinato y amancebamiento es resuelta por nuestra historia “tradicional”: el mestizo opta por el padre, por su cultura e identidad. La madre, marginada al estrato social más bajo, evidencia lo negado: no somos indios ni españoles, sino ‘producto’ reprimido que reaparece en las categorías étnicas (blanco/no blanco) y sociales (alto/bajo) (Montecino, 1992).

Lo femenino en la ‘maternidad’ y lo masculino en la ‘ausencia’ propician relaciones desiguales donde la mujer es simbólicamente madre de sus hijos y de su propio marido y prefiguran el contexto tradicional dicotomizado en espacios públicos y privados: la “dueña de casa” habita y gobierna la familia, entrega orden, socializa y cubre afectivamente la reproducción doméstica. El hombre, padre-hijo-ausente, habita el espacio formal del poder (“afuera”) convertido en una figura proveedora, que necesita del hogar para satisfacer su afecto. Este “convenio cultural mestizo” tolera el desplazamiento de las mujeres al espacio público, sólo si es reproducción de los roles nutricios ‘propios’ de su identidad cultural (Montecino, 1992).

El régimen mecantilista de Portales (s. XIX) desarticula el proyecto histórico social-comunitario debilitando el movimiento de las mujeres populares. Sus congéneres de la *élite*, buscarán “...equiparar a los hombres (*oligarcas*) en los roles y posiciones que éstos habían montado en el ‘espacio público’ colonial y poscolonial” (Salazar y Pinto, 2000, p. 120).

Tributarias de la cultura enciclopedista y liberal francesa e inglesa, de hábitos cristianos (Serrano, 2000 en Romero, 2002), amparan a los pobres con el patrimonio de sus maridos. Surge un feminismo católico o maternidad social oligárquica que, aunque progresista, mantiene y conserva adscripciones a lo femenino y a las diferencias de clase. Iniciado el siglo XX, intentan unificarse: Club de Señoras (1915), Partido Cívico Femenino (1922), Partido Demócrata Femenino (1924), etc. (Kirkwood, 1986), pero no logran superar su disgregación orgánica en estratos femeninos de la oligarquía, la clase media y el sector popular (Reyes, Vargas & Meza, 2002; Meléndez, 1998).

Desde 1925 obtienen soterradamente parcelas de poder y adquieren algunos derechos sobre la administración de

sus hijos y bienes (Ley Maza²). Los movimientos sociales, convertidos en organizaciones de ‘masas’ y ‘partidos’ no las representan e ingresan a la lucha ‘asexuadas’: “*Al producirse la diáspora de las mujeres dentro de la lógica histórica global del movimiento popular y el populismo, su voz conjunta, su ‘coro’, se dispersó también, y se apagó*” (Salazar y Pinto, 2000, p. 182)

Cuando se creó el Programa Especial de Psicología en la Universidad de Chile (1946) las chilenas ya habían accedido a la educación superior y esperarían pleno derecho a voto hasta 1949. Focalizándose en los ámbitos laborales y organizacionales (1964-1970), un “silencio feminista” se extendió hasta su resurgimiento durante la dictadura (Kirkwood, 1986). Ligando sus reivindicaciones a las de vastos sectores, apoyaron las reformas impulsadas por la Democracia Cristiana y los ‘cambios estructurales’ propuestos por la Izquierda concitan al 64% del electorado femenino. El conglomerado ‘socialista’ logra la victoria electoral de Salvador Allende. Derrocado el gobierno por el golpe militar, el quiebre democrático de traumáticos efectos, ahonda y renueva sus deseos de transformación colectiva.

¿Qué voz, voto o representación acerca de la ética tienen allí nuestras pioneras?

Metodología

Acorde a los objetivos planteados, aplicamos principios y técnicas de la historiografía. Seleccionamos tres mujeres para cada país, bajo el criterio de máxima variabilidad posible (Patton, 1990)- al menos 20 años de diferencia en fecha de nacimiento, distinta formación e intereses profesionales, todas fallecidas: Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn y Helen Bradford Thompson, allá. Acá, Lola Hoffmann, Heliette Saint-Jean y Leila Holmberg.

Confeccionamos el *corpus* a partir de archivos de Historia de la Psicología (Internet), bibliotecas en Santiago de Chile y base de datos electrónica ProQuest³. Rastreamos registros sobre género y ética y ante la ausencia de producción escrita, revisamos biografías, entrevistamos a familiares y discípulos indagando en sus recuerdos, su praxis, su vida.

Para los contenidos, identificamos presencia-ausencia de temas mencionados; planteamientos explícitos sobre la distinción entre bien y mal y diferencias en tanto conciencia de cómo nuestros actos afectan a otros; su ‘sensibilidad moral’ (Rest y Narváez, 1994).

² Decreto n° 328, José Maza (1925), elimina la discriminación contra la mujer en el Código Civil, restringe patria potestad paterna en su favor, en términos poco claros. La Ley n° 5.521 (1934) permite el control del propio ingreso (Maza Valenzuela, 1998).

³ Presentamos una comparación cuantitativa de su producción en los inicios de la psicología en cada país, en: “Perspectivas en ética y género en la obra de pioneros y pioneras de la Psicología en Estados Unidos de Norteamérica (1883-1913) y Chile (1946-1976): ¿ética de la justicia versus ética del cuidado?”.

Dado el desarrollo incipiente de la teoría de género (primer período, Estados Unidos), identificamos creencias sobre hombres y mujeres inferibles y operacionalizadas como enunciados que comienzan o pueden comenzar con “yo creo”, sin perder su sentido (Rokeach, 1968). Asimismo, examinamos referencias a distinciones por sexo, funcionamiento psicológico y conciencia sobre tales distinciones.

Resultados

Mary Whiton Calkins (1863-1930)

Hija de ministro protestante y madre puritana, funda el Departamento de Psicología de *Wellesley College*, instalando el primer laboratorio en una institución de mujeres, realiza numerosos estudios con las alumnas; la primera investigación empírica sobre sueño (Calkins, 1893)⁴; y varias otras sobre memoria, creando el Método de los Pares Asociados, erróneamente atribuido a un colega varón (Bumb, 1999a). Aunque su tesis doctoral (“Una Investigación Experimental en la Asociación de Ideas”) recibió alta calificación en Harvard, no obtuvo el grado debido a una discriminación de género (Schultz & Schultz, 2000). Criticó los postulados de Jastrow (1891) sobre una menor variabilidad entre mujeres que hombres, dada la importancia del factor ambiental en este tipo de estudios (Bumb, 1999a):

“...se hace evidente la inutilidad de una generalización, basada (...) en observaciones personales y usualmente en la comparación de hombres y mujeres con entrenamiento completamente diferente” (Calkins, 1896, p. 430).

En 1900 publica su primer trabajo sobre Psicología del si-mismo (*self*) y sugiere una reinterpretación del psicoanálisis. Postula que el conocimiento psicológico constituye una base para la ética y la estética pero, a diferencia de ellas, no considera como objetos de estudio la verdad, la belleza y los valores, siendo éstos primariamente personales y aplicables en las relaciones sociales (1906).

La psicología como una ciencia básica, al margen de lo valórico, ayuda al individuo a desarrollarse e influir en su ambiente en forma efectiva, pero *‘el estudio de la conducta como tal pertenece a la ética y a la pedagogía más que a la psicología’* (Calkins, 1910, p. 10). Su modelo teleológico propone el desarrollo pleno del *self*, distinto de la adaptación por dos atributos: la autoafirmación y la dedicación, que subordinan los procesos psicológicos:

“Es algo cierto que sólo en la voluntad y en la fe -en mi autoafirmación y en mi devoción- (...) me vuelvo plenamente yo mismo; (...) sólo en la voluntad y en la lealtad, sólo como

un self asertivo, activo - como líder o como seguidor- influyo en mi entorno... en experiencias prácticamente significativas” (Calkins, 1910 p. 241).

El valor comparativo del placer es preocupación de la ética y el deseo del placer tiende a desplazar a otros objetos de elección, por lo que debe ser controlado, favoreciendo emociones altruistas: *“menos instintivas, tienen más necesidad de ser cultivadas que las emociones egoístas”* (Calkins, 1910, p. 212).

La conciencia social reflexiva, el comportamiento ético es una experiencia moral, pues *“...la vida moral involucra el reconocimiento altruista”* como relación realizada de mi mismo con los demás, mi deber específico como ser social, *“miembro de un reino universal de fines”* o como *“vecino y hermano”*, pues *“cuando actúo moralmente no tengo como meta mi propio placer o lucro (...) estoy inspirado por un propósito más amplio, un ideal de los clamores y necesidades armonizados de todos los individuos”* (Calkins, 1910, p. 251 - 252).

Escribe tanto como psicóloga (“Una Introducción a la Psicología”, 1901) como filósofa (“Los Problemas Persistentes de la Filosofía”, 1907). En “El Hombre Bueno y el Bien: Una Introducción a la Ética” (1918) reflexiona sobre egoísmo y altruismo:

“Quizá el principal contraste entre las concepciones del bien sea entre las teorías individualistas y las concepciones sociales, altruistas. La voluntad egoísta es (...) autoafirmación, la subordinación de mi medio ambiente, personal o impersonal a mí misma (...). La voluntad altruista (o social)... es lealtad o devoción, la subordinación de mi misma a una causa, una persona, un ideal (...). Ser bueno consiste en alejarse de los propios fines (...) en aniquilar el propio self [para] rescatar, ayudar o enriquecer a otros” (p. 40-41).

Los atributos del *self*, libertad, responsabilidad, su realidad última y finitud difieren de las concepciones filosóficas que interpretan la conciencia en función del animismo, materialismo o idealismo (Calkins, 1930).

Su historia de discriminación en Harvard anunciaba una postura abiertamente pro feminista, ausente en sus escritos (Arens, 1995). Devota cristiana, se interesó en la Liga de Consumidores, la Unión para las Libertades Civiles Americanas, el pacifismo, el socialismo y la causa de Sacco y Vanzetti (Crowder, s/f); se opuso a la discriminación en el derecho a voto; su acción más radical contra el sexismo fue su rechazo al doctorado honorario ofrecido por Radcliff “en reemplazo” del denegado por Harvard.

Primera mujer presidenta de la APA (1905) y de la Asociación Americana de Filosofía (1918), soltera, dedicó 40 años a enseñar e investigar en *Wellesley College*, falleciendo poco después de su retiro (Bumb, 1999a).

⁴ Freud (“La interpretación de los sueños”, 1900) alaba a Calkins: “...nos confirma aquí la estadística lo que ya una rápida revisión de nuestra propia experiencia nos había hecho sospechar” (p. 262).

Margaret Floy Washburn (1871-1939)

La primera doctorada en Psicología en Estados Unidos, a los veinte años decide estudiar con James McKeen Cattell en el Laboratorio de Psicología de la Universidad de Columbia: es aceptada como oyente. Transferida a la Universidad de Cornell recibe la beca Susan Lynn Sage en Filosofía y Ética (Gale Enciclopedia of Psychology, 2001), obteniendo su Ph. D. (1894) con Edward Titchener (Bumb, 1999b, Schultz & Schultz, 2000).

Las universidades mayores de la época no contrataban académicas, por lo que, hasta 1900, enseña en el femenino *Wells College* de Nueva York (Schultz & Schultz, 2000), con un salario bastante inferior al de los hombres. Luego retorna a Cornell y dicta cursos de psicología animal y social.

Acepta inicialmente la visión de Titchener, discrepando luego al desarrollar una perspectiva más funcionalista y crítica del estructuralismo (Washburn, 1930). Su ex mentor la rechazó en la Sociedad de Psicólogos Experimentales que ayudaba a jóvenes investigadores.

Profesora asistente en la Universidad de Cincinnati, es la única mujer con ese rango en la facultad. Regresa a *Vassar College* como profesora asociada de filosofía y permanece allí como “profesor emérito de Psicología” hasta su retiro; entre 1905 y 1938 publica más de 68 artículos en co-autoría con 177 alumnas en reconocimiento a su trabajo y al de los varones que apoyaron su carrera (Bonin, 1991). Es incluida en la lista de Cattell de los “1000 Hombres de Ciencia” (1903).

El Presidente de Vassar College, McCracken, alertaba: “Miss Washburn ha sido lo suficientemente intrépida como para invadir el sagrado recinto para hombres fumadores en las reuniones de psicología. Ingresando sin invitación al lugar; se sentó y encendió un cigarrillo” (Scarborough y Furumoto, 1987, p. 105).

En 1908, publica “La Mente Animal”, pionero en el tema y en psicología comparada durante 25 años, y “Movimiento e Imaginería Mental: Lineamientos de una Teoría Motora de Procesos Mentales Complejos” (1916). Es la segunda mujer elegida por la Academia Nacional de Ciencias (Gale Enciclopedia of Psychology, 2001) y nombrada presidente de la APA en 1921 (Washburn, 1930).

Sus estudios más controversiales refieren a la psicología animal: “*Toda interpretación psíquica de la conducta animal debe hacerse en analogía con la experiencia humana... nuestro conocimiento de la mente de los animales descansa en la misma base que nuestro conocimiento de la mente de nuestro vecino*” (Washburn, 1908, p. 541), cuando prevalecían teorías como la de Descartes: ‘*los animales no tienen mente, ni memoria y, ... tampoco alma*’ (Schultz y Schultz, 2000).

Más favorecida que otras, recibió el apoyo parental, en particular económico, siendo motivada por sus padres a estudiar, desarrollar sus capacidades intelectuales y seguir su carrera profesional (Scarborough y Furumoto, 1987).

Incursionó tempranamente en la docencia de ética y tradujo al inglés los Tomos II y III de Wilhelm Wundt (“Sistemas Éticos” 1897) y “Los Principios de la Moralidad” (1902) (Scarborough y Furumoto, 1987); sin embargo, no encontramos en su obra otros indicios de especial interés en lo ético o en las diferencias sexuales. Fue ejemplo de lucha contra la discriminación social y académica hacia las mujeres estadounidenses.

Helen Bradford Thompson Woolley (1874-1947)

Descendiente de un fabricante de zapatos y una dueña de casa, con 26 años obtiene el grado de doctor (Ph.D. *summa cum laude*, 1900) en la Universidad de Chicago (Ragsdale, s/f).

Entre las primeras científicas que controla variables y para sujetos experimentales, critica la supuesta inferioridad femenina en el primer gran estudio sobre diferencias mentales por sexo y critica rigurosamente la literatura que difundía tales prejuicios (Thompson, 1903 y 1910).

Los hallazgos de su tesis doctoral, “Normas Psicológicas en Hombres y Mujeres” socavan el determinismo biológico imperante señalando inconsistencias, contradicciones y omisiones del saber convencional, demostrando la inexistencia de diferencias afectivas y mentales significativas entre sexos (las mujeres superan a los hombres en memoria y percepción sensorial, por influencia del ambiente y la socialización).

Se incorpora al movimiento de reforma social y propone reformular el cuidado infantil; lidera la protesta contra la discriminación profesional contra afro-americanos y se integra a movimientos por los derechos de la mujer (Winkler, 2004).

Publica “Estudios de Personalidad en niños de 3 años de edad” (1922 en Ragsdale, s/f), dirige la Oficina para la Investigación del Trabajo Infantil (1911), realiza investigaciones sobre la personalidad y desarrollo mental infantil y estudios comparativos sobre diferencias físicas y mentales con y sin escolaridad (“Un Estudio Experimental de Niños en el Trabajo y en la Escuela entre 14 y 18 Años de Edad”, 1926), profundizando en la ejecución de tests y en la elaboración de la futura Escala Mental Merrill-Palmer.

Fue directora del Instituto de Investigación del Bienestar Infantil y la primera directora y docente en el Instituto de Desarrollo Infantil de la Universidad de Columbia.

En 1903, plantea las condiciones necesarias para una investigación verdadera:

“Para hacer una investigación digna de confianza de las variaciones sólo debidas al sexo (...) es esencial asegurar (...) que los individuos de ambos sexos estén cercanos en edad, (...) clase social (...) formación y contexto social. El cumplimiento de estas condiciones, uniformes en una comunidad democrática, es imposible. La atmósfera social de los sexos es diferente desde la niñez más temprana a la madurez” (p. 2).

Sobre la literatura discriminatoria, afirma:

“Aquellos que se oponen a dar oportunidades a las mujeres y permitir su pleno desarrollo mental han desplegado argumentos personales y supuestos: ya no se trata de que la mujer se autodañaría por las sobre-exigencias del entrenamiento intelectual sino de enormes daños a la sociedad al existir menos matrimonios y más tardíos, menos hijos, por oposición entre las funciones intelectuales y sexuales que impediría perpetuarse a los mejores elementos” (1910, p. 342).

Su interés ético se revela tanto en su activismo por los derechos de niños y mujeres como en su quehacer investigativo y aplicado en psicología evolutiva. Sus fundamentados estudios en diferencias psicológicas por sexo son el germen de ulteriores investigaciones desde la perspectiva de género.

Lola Hoffmann (Helena Corona Jacoby) 1904-1988

Nacida en Estonia, de familia burguesa judía, estudia medicina en Alemania donde se casa (1931) con el Dr. Franz Hoffmann, chileno de origen alemán, radicándose posteriormente en Chile. Trabaja por años en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Chile hasta que decide dedicarse a la psicología (Wolff, 2002).

En una profunda crisis de identidad, reniega del “desmenuzamiento” fisiológico de la materia, del trabajo tedioso y *ad honorem*, oponiéndose a los mandatos superyoicos del ‘deber ser’ moral, filial, maternal, conyugal y profesional y rompe los moldes de los roles de género (Wolff, 2002). Escandaliza a todos cuando distribuye su texto sobre el Patriarcado (1980 en Vergara, 1989), la estructura del acontecer y la enajenación producida por un discurso milenario: el sistema patriarcal está organizado en cofradías masculinas obedientes a su estructura jerárquica, donde los hijos varones son dominados por machos fuertes. Creciendo al cuidado de mujeres solas, refrendan un vínculo con lo materno cargado de animadversión para adaptarse a las necesidades viriles de dominio. Las mujeres desarrollan una dependencia afectiva masoquista y un deseo simultáneo de venganza, un cálculo que las aliena tanto como a los varones.

La decencia (*‘basta con ser decente’*, responde a un paciente, en Vergara, 1989, p. 140) no es decoro ni buenas costumbres, sino una primera y fundamental honestidad consigo mismo.

A través de su praxis, intenta formular un nuevo paradigma en las relaciones hombre - mujer. Mirándose a sí misma pone al sistema en cuestión:

“En el Patriarcado, la mujer funciona en una escala que oscila entre madre y prostituta. El hombre la posee y la explota, no la ama. (...) La cultura está estructurada en forma totalmente masculina... (...) la mujer no se puede expresar, a no ser que copie los medios de expresión o el comportamiento masculino” (Vergara, 1989, pág. 181).

La energía psíquica del hombre patriarcal está dirigida exclusivamente hacia miembros de su propio sexo, hecho que asegura el funcionamiento en la sociedad masculina. Ésta, creada por y para los varones, no es una comunidad solidaria, sino una coherencia artificial de padres e hijos desiguales, donde los hombres adultos dominan a los menores y a las mujeres. Ejercer más poder sobre otros significa menospreciarlos, negarlos, limitarlos, destruirlos. El patriarcado se opone a la armonía humana y los fenómenos concomitantes de la dominación, el odio, la hostilidad y la destrucción, hacen que los hombres actúen en contra de las mujeres y los jóvenes, o sea, en contra de la mayor parte de la humanidad.

El patriarcado ha producido hombres adiestrados para dominar a hombres y mujeres y para dejarse dominar por varones: capaces y dispuestos a aniquilar a los de igual fuerza y, sobre todo, a los más débiles (Vergara, 1989).

Terapeuta exigente, su trato igualitario es de una relación de pares, en la que cada uno reconoce su lugar:

“... no estoy adscrita a ningún modelo (...) comencé con el modelo jungiano, donde la relación con el paciente es de amistad (...) respeto mutuo y aceptación del otro. No hay distancia, lo que se simboliza por la falta de escritorio (...) entre el paciente y el médico, un contacto humano muy directo y total apertura del paciente, mucha sinceridad [se]... debe buscar por cualquier medio el acceso en lo profundo del paciente (...) adaptar la técnica a la persona. En la psicoterapia es de primera importancia la empatía...” (Calderón, 1997, p. 78).

Ya mayor y luego de una profunda crisis personal, se dedica a la psicoterapia y exhorta a liberarse a numerosas mujeres que acuden a su consulta. En una incipiente teoría de género, cuestiona la moral imperante en los roles limitantes para hombres y mujeres.

Héliette Saint Jean (1926 – 1990)

Hija de una cantante de ópera inglesa y un agricultor y abogado chileno, evidenció una temprana actitud contestataria frente a las religiosas que dirigían su educación, génesis de su posición crítica a la iglesia católica y a todos los credos (Winkler, 2004).

En la Universidad de Chile estudia diseño y conoce a su futuro esposo y padre de sus cuatro hijos, el arquitecto Julio Mardones. Decide estudiar psicología, titulándose en 1959 con una tesis sobre las alucinaciones alcohólicas y el psicoticismo (Ficha Solicitud de Ingreso, Colegio de Psicólogos de Chile).

Su carrera profesional estuvo ligada a la Facultad de Medicina de esa Universidad, desempeñándose en distintos departamentos y funciones. Realiza sus primeros trabajos en la Clínica Psiquiátrica Universitaria junto al Dr. Ignacio Matte-Blanco, ingresando al equipo del Centro de Investigaciones de Salud Mental (1967) de la Facultad. Como

el ‘brazo derecho’ del director, Dr. Juan Marconi, asume la coordinación del equipo de profesionales y contribuye a concretar el pionero proyecto de trabajo con alcohólicos. “... *hacia que todo funcionara, nunca tratando de parecer importante, nunca estando en discursos, ni firmando un trabajo. Era calladita, siempre pasando desapercibida*” (Gumucio, 2003). Se interesó en la investigación, creando modalidades metodológicas y estadísticas adecuadas a estudios clínicos y a trabajos pioneros de salud mental en Chile.

En 1970 se dedica al cuidado de su esposo convaleciente de un accidente vascular encefálico. Tiempo después se separa, afrontando sola la educación y cuidado de sus hijos. Realiza las primeras aproximaciones educativas sobre sexualidad en el país. Afirmaba que mientras el hombre se sintiera poseedor de la sexualidad femenina, las mujeres serían pisoteadas y tratadas como esclavas. Provocadora en sus talleres de educación sexual popular, sus reflexiones y preguntas buscaban desinhibir y señalar las cosas por su nombre (Krauskopf, 2003).

Su labor fue interrumpida por el Golpe Militar de 1973 y posterior expulsión de Marconi, entre otros. Héliette siguió trabajando en el Hospital Barros Luco, cuidando de sus colegas, advirtiéndoles sobre la persecución militar, protegiéndolos del encarcelamiento y arriesgándose para salvar la vida de sus viejos compañeros de la Clínica Psiquiátrica.

Es designada directora del Departamento de Salud Pública, Mental y Psiquiatría en la Facultad de Medicina Sur de la Universidad de Chile (1977) y realiza algunos trabajos y asesorías en el extranjero. Trabaja en el Hospital Barros Luco hasta que por razones políticas, el gobierno militar suprime su cargo en la Universidad.

En 1980 se integra al Servicio de Psiquiatría del Hospital Salvador y en 1983, con Fanny Muldman, crea la Unidad de la Mujer a partir del supuesto que la mujer presentaba ciertas patologías mentales y/o conductas propias de su género, con formas de expresión y consecuencias distintas a las planteadas por los hombres (Muldman, 2003). Enseña metodología en las universidades de Chile y la República, destacándose por su pedagogía innovadora. Realizó muchas publicaciones en coautoría con estudiantes, aunque se dice que ‘no era mujer de lápiz’.

En 1990, la internación y muerte de su madre por *Alzheimer* afectan su salud; sufre un infarto, negándose a someterse a tratamientos para prolongar su vida ‘artificialmente’. Antes de fallecer (1999), deja instrucciones de no realizar ninguna ceremonia religiosa en su nombre (Winkler, 2004).

Fue una de las primeras psicólogas chilenas interesada en las mujeres populares, sobresaliendo en su trabajo con personas marginadas por género y clase social. Su compromiso ético también aflora en sus acciones por los derechos humanos durante la dictadura militar.

Leyla Holmberg Gilchrist (1940-1994)

Nace en Puerto Montt en una familia de inmigrantes alemanes. Egresada del Colegio Alemán, se traslada a Santiago a estudiar Psicología. Allí se incorpora a las Juventudes Socialistas, militando activamente durante las campañas presidenciales de Salvador Allende. Antes de egresar, se casa con Hernán E. Kappes, amigo de infancia (Kappes, 2004).

Imbuída del espíritu político de la época, se pregunta: ¿cuál es el índice, la escala de autoritarismo que gatilla las actitudes de los chilenos? En su investigación para optar al título de Psicóloga de la Universidad de Chile (1968) “Validación de una escala de autoritarismo”, pesquisa una medición de estas evidencias cotidianas. Esta escala – producida por Adorno y Lazerfeld– es una validación de las escalares diferencias entre carabineros en formación, economistas, sociólogos y filósofos, en los índices de intolerancia al otro: en su muestra, el alumnado universitario mostrará índices decrecientes en relación directa al aumento de mujeres. Estos valores pueden no ser significativos estadísticamente, pero tienen relevancia en profesiones más ligadas a las ‘ciencias humanas’, ‘sociales’ o ‘del espíritu’, a un humanismo que orientará su preocupación política por cambios radicales hacia una sociedad justa e igualitaria.

Crítica a la psicología por sus términos y conceptos importados, afirmando que: “*es hora de detenernos y hacer un análisis crítico y a fondo de nuestras disciplinas, desde sus fundamentos, una revisión de los conceptos básicos, orientar la teoría psicológica para posibilitar la comprensión de la conducta del hombre chileno*” (p. 24).

“*Nadie (...) puede permanecer indiferente ante los problemas de odios entre grupos, prejuicio étnico...*”, pues constituyen “*una lacra para nuestra sociedad*” y “*es denigrante para la raza humana*”. Dirá que en el origen y permanencia del prejuicio “*hay una causalidad múltiple y para su erradicación es necesario usar conjuntamente elementos aportados de todas las disciplinas afines a los problemas de índole social*” (p.1).

Enfoca el estudio de la personalidad desde la perspectiva ideológica derivada de la posición del individuo en la sociedad, abordando ‘*factores internos responsables de la inclinación del sujeto por alguna ideología en particular*’, en especial de la ideología conservadora, por su etnocentrismo y porque ‘*este tipo de tendencias da rigidez a las estructuras sociales, oponiéndose al cambio hacia una sociedad más igualitaria*’ (p. 3). Busca comprobar “*si bajo la condición de país dependiente de potencias extranjeras, el nacionalismo se da respecto a nuestra propia nación o respecto de las que dependemos, si las discriminaciones... se dan hacia aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico bajo en nuestra estructura social, obreros, mapuches*” (p. 76).

A pesar de sus orígenes nor-europeos y provincianos, la psicología fue el campo de su praxis liberadora y

comprometida. Como militante adscribió al programa del Partido Socialista que en 1947 definió la fuerza ética de su línea política "... restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona" (Ampuero, 2002, p. 315).

Su militancia la hará parte de la generación de los 'desterrados': se traslada a la República Democrática Alemana junto a su esposo (diplomático en China), quien dimite tras el Golpe. Allí reencuentra sus ancestros y su lengua materna; trabaja en la Universidad de Humboldt, organiza a los niños chilenos expatriados y atiende a mujeres exiliadas víctimas de tortura que llegan en dramáticas condiciones psíquicas. Participa en actividades de solidaridad con Chile y asiste en Berlín al 1° de Mayo de 1975, celebrando la derrota norteamericana en Vietnam⁵. Pero su distancia con el socialismo real la lleva a emigrar a España. Permitido el ingreso de algunos exiliados, retorna a Chile en 1980, radicándose en La Serena, donde los niños de la escuela especial disfrutaban de su calidez, generosidad y alegría; enseña Psicología del Párvulo en esa Universidad y atiende en su consulta particular (Kappes, 2004).

Luego de algunos años de viudez, se une a un poeta y ex carabinero, en una conciliación venturosa de 'autoridad' y palabra creativa. Escribe en privacidad y su ateísmo y tolerancia la llevan a suscribir los ideales masónicos. Muere de cáncer en 1994 (op. cit). Como Lola y Héliette se desempeña en el campo aplicado, la clínica, la reparación de los efectos de la tortura y el trabajo con niños. Sólo deja como obra escrita su tesis para optar al título profesional y su anticipada preocupación ética por el fenómeno del autoritarismo. No descubrimos un interés especial en temas de género.

Conclusiones y Discusión

Considerando la dimensión de sus trabajos, estas psicólogas nos han visitado someramente. Quisiéramos que lectores y lectoras descubrieran entrelíneas lo que con toda evidencia está dicho: habitamos nuestros tiempos. No obstante la pluralidad de sus experiencias, coinciden en intereses en el sistema sexo/género y preocupaciones éticas.

Las estadounidenses emigran al mundo público, ingresan a la academia, desafían el lugar asignado por la sociedad en sus actos, combatiendo la supuesta inferioridad femenina. Calkins y Thompson extienden el rol femenino de portadoras de los valores morales -en lo privado- a su quehacer académico; la segunda, activista de movimientos por los derechos de niños y mujeres, es sólida investigadora y estudiosa. Washburn, con apoyo familiar, "sin pedir

permiso", invade el espacio académico y hace historia en psicología comparada con su defensa de la mente animal. Estas pioneras buscan un lugar para su praxis científica y profesional que asegure el ascetismo y la devoción a la labor, pero también el tesón, la pulcritud, los sesgos puritanos de sus orígenes. Tanto Calkins como Thompson - una devota cristiana y la otra más laica - intentarán mostrar las falacias darwinianas disfrazadas de ciencia o 'preocupación' sobre el destino de una sociedad donde 'las débiles féminas intelectualizadas ya no procrearían'. Thompson, claramente feminista, defenderá los derechos de negros, blancos, mujeres, hombres, cesantes y niños trabajadores; denunciará diferencias educacionales, de ingreso y oportunidades, tanto en la realidad cotidiana como en su ocultamiento en las estadísticas.

Washburn comparte con Calkins un lugar entre los Hombres de Ciencia y en la formación específica de las estudiantes de *Vassar*. Renuncia a una vida en pareja por el compromiso 'exigido' y arcaico, pero esto no impide que "en la introspección encuentre el self", intraducible 'sí-mismo' que revolucionará la psicología estadounidense siendo blandido como escudo ante el psicoanálisis. Ella ha repetido: "la vida moral de un individuo involucra el reconocimiento altruista de los clamores y necesidades de otros" (Calkins, 1910, p. 251).

Insertas en el espíritu científico, experimental y académico que la APA imprimió a la psicología avalando su evolución desde una empresa filosófica a una científica y adaptando la tradición experimentalista de Fechner y Wundt (Consoli y Nielsen, 2001; Furumoto, 1988), muestran interés en el desarrollo y las diferencias individuales, la variabilidad que permite la selección natural, orientándose tempranamente al funcionalismo (Pérez-Garrido, Calatayud y Tortosa, 1998; Sokal, 1992). La disciplina cursa fundamentalmente en las universidades en tanto ciencia orientada empíricamente, y allí deben legitimarse y demostrar que la educación femenina no atenta contra su salud ni la supervivencia de la especie.

Mary, Margaret y Helen desafiaron los estereotipos psicológicos de hombres y mujeres, promoviendo activamente la igualdad de oportunidades educacionales y profesionales. Gracias a ellas, a finales del siglo XIX, la psicología es una de las ciencias más abiertas a admitir mujeres en usamérica (Milar, 2000).

Las chilenas mostraron su compromiso en acto (escribieron poco) con esos 'clamores y necesidades'. Lola ocasionó escándalo por su vida afectiva y su lúcida denuncia del patriarcado; Héliette revolucionó la metodología adaptándola a objetos clínicos y creó talleres populares sobre sexualidad. Leyla pagó el precio de sus convicciones,

⁵ Testimonio personal de Ximena Wolff Reyes.

indagando las estratificaciones del autoritarismo y fascismo chilenos - adelantándose sólo en cinco años a la funesta eclosión del lema 'las cosas son así, porque así deben ser' - de sumisión a-crítica y autoritaria que convirtió a los 'izquierdistas' en enemigos de la patria, provocando violencia, torturas, desapariciones y ejecuciones.

Medio siglo después que las usamericanas, las primeras psicólogas chilenas accedieron a la academia, sin tener aún derecho a voto. En Chile, la disciplina ahonda en la vertiente profesional con potente desarrollo aplicado. Hay un cardinal interés femenino en la psicología - explicado por Toledo, Reyes y Vargas (1999) y Montecino (1992) - profesión que les permitía simultáneamente continuar el rol tradicional femenino y adquirir libertades como la autonomía financiera.

Este énfasis profesional marca también el abordaje de los temas: las cuestiones éticas adquieren dimensiones aplicadas, prácticas; en Hoffmann importa, tanto la crítica teórica al sistema patriarcal como la práctica terapéutica en la liberación de hombres y mujeres (Vergara, 1989). Saint Jean y Holmberg, aunque políticamente disidentes, manifiestan su compromiso altruista -en los términos de Calkins- defendiendo los derechos de los otros aún a riesgo personal. Saint Jean evidencia también interés aplicado en la salud de las mujeres más marginadas y pobres. Holmberg, militante, no diferencia por géneros las problemáticas comunes de la sociedad.

Todas ellas, tanto en su obra escrita, trayectoria profesional o personal, revelan indicios claros de su preocupación por el bienestar de otros: las académicas estadounidenses como preocupación teórica en el estudio de la ética altruista o como activistas en la lucha por derechos humanos y contra la discriminación a las mujeres; las chilenas 'prácticas' en aspectos más culturales y políticos en defensa de otras y otros amenazados, excluidos o marginados. ¿Sería esta una herencia psicológica de sus orígenes migrantes y del ímpetu por conquistar y habitar nuevos territorios?

Referencias

- Ampuero, R. (2002) *El Socialismo Chileno. 1917-1996*. Santiago: Ediciones Tierra Mía.
- Arens, K. (1995). Between Hypatia and Beauvoir: philosophy as discourse. *Hypatia* 10, 46-75
- Bonin, W. (1991). *Diccionario de grandes psicólogos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brabeck, M. (2000). *Practicing Feminist Ethics in Psychology*. Washington DC: American Psychology Association.
- Bumb, J. (1999a). Mary Withon Calkins. Recuperado el 23 de Abril de 2000 desde <http://www.westwr.edu/~woolfilm/calkins.html>.
- Bumb, J. (1999b). Margaret Floy Washburn. Women's page. Recuperado el 22 de Enero de 2001 desde <http://www.webster.edu/~woolfilm/washburn.html>
- Calderón, L. (1997). *Mi abuela Lola Hoffman*. Santiago: Editorial Cuatro Vientos.
- Calkins, M. W. (1893). Statistics of dreams. *American Journal of Psychology*, 5, 311-343.
- Calkins, M. W. (1896). Community of Ideas of Men and Women. *Psychological Review*, 3, 426-430. Recuperado el 22 de septiembre de 2000 desde <http://psychclassics.yorku.ca/Calkins/community.htm>
- Calkins, M. W. (1901). *An Introduction to Psychology*. Nueva York: Macmillan
- Calkins, M. W. (1906). A Reconciliation Between Structural And Functional Psychology. En *Psychological Review*, 13, 61-8. Recuperado el 20 de Abril de 2001 desde <http://psychclassics.yorku.ca/calkins/reconciliation.htm>
- Calkins, M. W. (1907). *The Persistent Problems of Philosophy: An Introduction to Metaphysics*. New York: Macmillan.
- Calkins, M. W. (1910). *A First Book in Psychology*. New York: Macmillan.
- Calkins, M. W. (1918). *The Good Man and the Good: An Introduction to Ethics*. New York: Macmillan.
- Calkins, M. W. (1930). Autobiography of Mary Whiton Calkins. En Carl Murchinson (Ed.) *History of Psychology in Autobiography*. Recuperado el 20 de Abril de 2001 desde <http://psychclassics.yorku.ca/Calkins/murchinson/htm>
- Consoli, A. y Nielsen, G. (2001). Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en los Estados Unidos de Norteamérica. En: Juan Pablo Toro y Julio Villegas (Eds). *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (pp. 265-339). Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Crowder, C. (s/f). Mary Whiton Calkins. Recuperado el 23 de noviembre de 2004 desde http://www.chuckkiii.com/Reports/Psychology/Mary_Whiton_Calkins.shtml.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas Vol. IV*. (2001). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Furumoto, L. (1988). Shared Knowledge: The Experimentalist, 1904-1929. En J. G. Morawski (Ed.) *The rise of experimentation in American psychology* (pp. 94-113). New Haven: Yale University Press.
- Gale Encyclopedia of Psychology, 2nd ed. Gale Group, 2001. Recuperado el 23 de enero de 2005 desde <http://www.webster.edu/~woolfilm/washburn2.html>
- Giannini, H. (1997). *Del bien que se espera y del bien que se debe*. Santiago: Dolmen
- Gumucio, A. (2003). Entrevista a psiquiatra colega de Saint Jean, por Katherine Alvear.
- Holmberg, L. (1968) *Validación de una escala de Autoritarismo*. Tesis para optar al título profesional de Psicólogo. Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Hymowitz, C. y Weissman, M. (1978). *A history o Women in America*. New York: Bantam Books.
- Jastrow, J. (1891). A Study in mental Statistics. *The New Review*, 5, 559-568.

- Kappes Holmberg, J. (2004). Entrevista a hijo de Leyla Holmberg, realizada por Verónica San Juan.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos políticos*. Santiago: FLACSO.
- Krauskopf, D. (2003). Cuestionario sobre Héliettè Saint Jean vía e-mail, respondido el 10 y 28 de julio.
- Maza Valenzuela, E. (1998). Liberales, Radicales y la Ciudadanía de la Mujer en Chile (1872-1930). *Estudios Públicos*, 69.
- Meléndez, G. (1998). Reseña sobre el sufragio femenino en Chile y el mundo. *Estudios*, 184, Abril. Recuperado el 29 de Enero de 2002 desde http://www.bcn.cl/pags/publicaciones/serie_estudios/serie-estu2001.htm
- Milar, K. (2000). The first generation of women psychologist and the psychology of women. *American Psychologist*, 55 (6), 616-619.
- Miler, B. (1985). *In the Company of Educated Women: A History of Women and Higher Education in America*. New Haven: Yale University Press.
- Mistral, G. (1999). *Recados para hoy y mañana*. Vargas, L. (Compilador). Vol. 1. Santiago: Sudamericana.
- Montecino, S. (1992). Presencia y Ausencia: Género y Mestizaje en Chile. Santiago: Ediciones SUR.
- Morse, R. (1982). *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México: Siglo XXI.
- Muldman, F. (2003). Entrevista a psicóloga, colega de Saint Jean, por Katherine Alvear.
- Patton, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. New York: Sage
- Pérez- Garrido, A.; Calatayd, C. y Tortosa, F. (1998). Los inicios de la psicología en EEUU. El triunfo del funcionalismo. En: Francisco Tortosa Gil: *Historia de la Psicología Moderna* (pp. 261-282). Madrid: Mc Graw Hill.
- Ragsdale, S. (s/f). Helen Bradford Thompson Woolley. Women's page. Recuperado el 21 de octubre de 2001 desde <http://www.wbster.edu/~woolf/wooley.html>.
- Rest, J. y Narváez, D. (1994). *Moral Development in the Professions: Psychology and applied ethics*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Reyes, M. I., Vargas, H. & Meza, C. (2002). Recordando a Amanda: Bautizada Pinto, Renombrada Labarca. *PSYKHE*, 11 (1), 117 - 129.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes, and values: A theory of organization and change*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Romero, L. (2002). Reseña: Vírgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837-1874. *Historia*, 35.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2000). *Historia Contemporánea de Chile. Hombria y Femenidad*. Tomo IV. Santiago: LOM Ediciones.
- Scarborough, E. y Furumoto, L. (1987). *Untold Lives: The first generation of American women psychologists*. New York: Columbia University Press.
- Schultz, D. y Schultz, S. (2000). *A History of Modern Psychology*. Forth Worth: Harcourt College Publishers.
- Sokal, M. (1992). Origins and early years of the American Psychological Association: 1880 to 1906. *American Psychologist*. 47 (2), 111-122.
- Spruill Wheeler, M. (s/f). *The History of the Suffrage Movement*. Recuperado el 2 de enero de 2002 desde www.pbs.org/onewoman/suffrage.html.
- Thompson, H. B. (1903). The Mental Traits of Sex. Recuperado el 20 octubre de 2001 desde <http://psychclassics.yorku.ca/Thompson/cha9.htm>.
- Thompson, H. B. (1910). A Review of the Recent Literature on the Psychology of Sex. *Psychological Bulletin*, 7, 335-342.
- Toledo, L., Vargas, H. y Reyes, M. I. (1999). *Articulación de género y profesión: ser mujer y psicóloga en Chile*. Tesis para optar al título de psicólogo. Escuela de Psicología. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.
- Tong, R (1993). *Feminine and Feminist Ethics*. Belmont, CA: Wodworth.
- Twinam, A. (1991). *Honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. Recuperado el 26 de Octubre de 2000 desde <http://hist.puc.cl/historia/genero.html>
- Veneros, D. y Ayala, P. (1997). Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile. En Veneros, D. (Ed.) *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile siglos XVIII-XX* (pp. 40-62). Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Vergara, D. (1989). *Encuentros con Lola Hoffmann*. Santiago: Antártica.
- Washburn, M. (1908). *The Animal Mind: A Text-Book of Comparative Psychology*. New York: Macmillan.
- Washburn, M. (1916). *Movement and Mental Imagery: Outlines of a Motor Theory of the Complex Mental Processes*. Boston: Houghton Mifflin.
- Washburn, M. (1930). Autobiography of Margaret Floy Washburn. En Carl Murchinson (Ed.) *History of Psychology in Autobiography* (vol 1, pp. 31-61). Recuperado el 10 de Enero de 2001 desde <http://psychclassics.yorku.ca/Washburn/murchinson/htm>
- Winkler, M. I. (2004). *Pioneras sin monumentos: Mujeres en la historia de la psicología en Norteamérica, Argentina y Chile durante las tres primeras décadas del desarrollo de la disciplina*. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos. Universidad de Santiago de Chile.
- Winkler, M. I., Magaña, I. y Wolff, X. (2004). Otra Historia de la Psicología: Una trilogía femenina. *Revista Interamericana de Psicología*, 38 (1), 15-14
- Wolff, X. (2002). Bienaventurado el que no se escandalice de mí. *Terapia Psicológica*, 19(36), 91-102.
- Zinn, H. (2003). *A people's history of the United States (1492 – present)*. New York: HarperCollins.

Received May 24, 2010

Revision received June 30, 2010

Accepted July 8, 2010